George STEINER, *Lessons of the Masters*, Harvard University Press (Cambridge-Massachusetts, 2003), 198 págs.

El catedrático George STEINER (últimamente, hasta su jubilación, en la Universidad de Ginebra-Suiza, aunque también lo fuese antes y después en diversas y prestigiosas Universidades anglo-norteamericanas) es un judío fascinante, a añadir a la larga lista de personalidades de dicha raza, religión o cultura (Karl MARX, Sigmund FREUD, Franz KAFKA, Albert EINSTEIN o, por supuesto, la catedrática y juez Ruth Bader GINSBURG, icono del feminismo jurídico contemporáneo), célebres por sus incuestionables aportaciones a la cultura occidental. Era políglota en lenguas vivas cultas y en lenguas clásicas muertas, lo que permite comprender que se tratase de una persona especialmente *douée* para el dominio de la traducción y la literatura comparadas, sus dos grandes especialidades científicas, que tanto pueden fascinar a quienes, como es mi caso, se dedican al Derecho comparado del Trabajo. Este libro suyo es una obra híper-citada, también en España, que reproduce el ciclo de conferencias que dio en la Universidad de Harvard en 2001-2002, sobre el tema de las complejas relaciones entre maestros y discípulos (se las publicó luego, casi sin solución de continuidad, dicha prestigiosa Universidad norteamericana). Aparte toda su sabiduría científica y todo su *savoir faire* docente (por cierto, había nacido en París, aunque sus padres tuviesen que instalarse en la ciudad de New York, huyendo de la persecución nazi que sacudía Europa, en los años 40 del siglo pasado) era un hombre de vida familiar feliz. Lo prueban los «agradecimientos» que preceden a dicha edición norteamericana del libro (firmados en la Universidad inglesa de Cambridge, donde también profesó), de un lado, «a la Universidad de Harvard, por invitarme a dar estas conferencias»; y de otro lado, «a mi hijo, el catedrático David Steiner de la Universidad de Boston, y a su mujer, Dra. Evelyne Ender (en algún momento, alumna mía)», así como «siempre, a la compañía al enseñar y al estudiar de mi mujer, Dra. Zara Steiner», fallecida (tras haber profesado en la citada Universidad inglesa de Cambridge) sólo diez días después del fallecimiento de su marido, en 2020.

La obra viene a ser algo así como un libro de casos, donde se explican con metodología inductiva (siempre tan cara al público cultivado

norteamericano, jurídico y no jurídico) muy diversas relaciones entre maestros famosos y discípulos suyos igualmente tales, con la finalidad de crear una tipología de dicha sublime relación moral. Al efecto, la serie de pares que analiza (con estudio pegado siempre a las fuentes de conocimiento que maneja, las cuales procede a traducir con advertencias fascinantes, a veces, para así justificar cuál era su concreta opción traductora, al verterlas al inglés) realmente abruma. Es, por referirme sólo a los más clásicos de los pares que trata, el caso de SÓCRATES y PLATÓN, PLATÓN y ARISTÓTELES, ARISTÓTELES y Alejandro Magno o SÉNECA y NERÓN, aunque haya también algún emparejamiento mítico (por ejemplo, el de FAUSTO y WAGNER). Es un libro lleno de *provocationes*, algunas explicables por razón del público norteamericano (hay que imaginar que, ensimismado) que le escuchaba, como la relativa a Jesús, en cuanto que maestro ágrafo («"Un maestro bueno, pero que no publicaba": esta es la base para el chiste macabro de Harvard, sobre la ineptitud de Jesús de Nazareth para ocupar una cátedra vitalicia»), o sobre la existencia de maestros y discípulos en actividades deportivas, supuesto que el deporte era y sigue siendo parte esencial de la vida y de la sociedad norteamericanas («si la filosofía, la literatura y la música tienen sus Maestros y discípulos, lo mismo ocurre en el deporte», recordando innecesariamente que «en el panorama norteamericano, la figura del entrenador es icónica»). Inspiradora es su pregunta relativa a la concreta naturaleza de la relación entre maestros y discípulos («¿es el Maestro responsable de la conducta de sus discípulos? Y si es así, ¿con qué alcance, de qué modos (ético, psicológico, jurídico)?»), así como también lo son sus afirmaciones de que «los brujos tienen aprendices, los Maestros tienen discípulos, y un *Ordinarius* o catedrático tendrá ayudantes», o la de que «donde hay un *Magister* ronda un *famulus* (la palabra "familiar" connota tanto intimidad como servicio diabólico)».

El libro precipita —elevándose sobre la casuística de los múltiples pares que analiza— en una concreta clasificación o taxonomía de las relaciones existentes entre discípulos y maestros. Según nuestro autor, cabe contemplar «tres principales escenarios o estructuras de relación», a saber, la de «maestros que han destruido a sus discípulos a la vez psicológicamente y, en casos más raros, físicamente», la de «en contraposición, discípulos, pupilos, aprendices que han subvertido, traicionado y arruinado a sus maestros», mientras que «la tercera categoría es la de intercambio, de un eros de confianza legítima y, en verdad, amor ("el discípulo amado" en la Última Cena)». Cuando Alberto ARUFE VARELA y yo redactamos la parte de nuestro libro sobre los catedráticos españoles de Derecho del Trabajo (a

aparecer a la vuelta del verano), relativa a que un catedrático universitario es «Un maestro de maestros», no pudimos seguirla fielmente, al estar condicionada por la concreta casuística que nuestro autor estudiaba (en algún lado tenía que encajar, por ejemplo, el hecho de que SÉNECA se suicidase auto-desangrándose en una bañera, antes de que le asesinase NERÓN, su discípulo dilecto), aunque sí aprovechamos, en cambio, de este libro genial otras muchas sugerencias e ideas, como la de la inseparabilidad de las nociones de maestro y taller («atelieres, talleres, clases magistrales son instrumentales a lo largo de la historia»), o la de la vinculación de la «genealogía» con este concreto tema, la cual «resulta de interés metodológico e histórico extremos», también desde luego en el deporte, pues —refiriéndose al fallecimiento de cierto icónico entrenador norteamericano, híper-conocido en los Estados Unidos, y al modo de un «entre col y col, lechuga»— afirmaba, casi concluyendo una de estas eruditas conferencias suyas, que «no hubo ningún Píndaro que inmortalizase su pericia carismática [y formadora de "generaciones" de deportistas], aunque más de cien mil dolientes viajaron a South Bend [Estado federado de Indiana] para el funeral», contrapesando este recuerdo con otra afirmación (que aludía, con fina ironía, a cierta muy popular poesía decimonónica norteamericana), relativa a que tales dolientes fueron «muchos más que en el [funeral] del gramático de Browning».

Jesús Martínez Girón